

estudios?

—La más importante en cuanto a repercusión internacional es que el delfín mular, el arroaz, interacciona claramente con la acuicultura, actividad que está creciendo como la espuma, especialmente en Galicia, donde somos pioneros y donde ocupa un lugar muy importante en el sistema productivo y económico. Por primera vez se ha observado cómo los delfines mulares se adaptan a esta actividad y van ahí a comer: tienen su propio supermercado porque para ellos es más barato y gastan menos energía yendo a comer entre las jaulas de viveros de lubinas y doradas que cazándolos en el medio natural. Otros trabajos, siempre relacionados con la actividad humana, porque la naturaleza está ahí y nosotros en la naturaleza, abordan la pesca y los daños que producen los delfines mulares en las redes de los pescadores, lo que origina pérdidas económicas. La labor de un científico es ser objetivo: yo me considero ecologista, pero no digo que el pescador es malo porque quiere expulsar a los delfines y el delfín es muy bueno porque es su casa. No, yo no puedo decirle al pescador que no trabaje. Hasta hace poco los pescadores de Cerdeña llevaban el fusil para matar a los delfines, y reconozco que es difícil decirle al pescador que le acaban de destrozar las redes que no lo haga. El científico tiene que detectar los problemas, ver las soluciones y hacer de intermediario para evitar las desgracias.

—La idea del desarrollo sostenible, en definitiva. ¿Es posible conciliar intereses tan dispares?

—Sí, pero siempre y cuando estén todos de acuerdo. El problema del desarrollo sostenible es que no hay acuerdo. Hay soluciones para todos esos problemas, pero hay que escucharlas. La política, más que criterios científicos, sigue criterios económicos, y ahí es difícil que el desarrollo sostenible encuentre camino.

—Siempre se habla de la gran inteligencia del delfín. ¿Qué hay de cierto en eso?

—Tiene mucha fama en ese sentido. Personalmente, me decanté por el delfín mular porque es una especie particular, el delfín clásico, el flipper, el delfín de delfinario. Es un animal que vive en la costa, un ambiente sujeto a muchos cambios, por lo que se ve obligado a reaccionar ante esos cambios. Como etólogo, como estudioso del comportamiento animal, he podido comprobar cómo esos animales escogen el pescado que quieren y la técnica adecuada para capturarlos, así que estúpidos no son. La inteligencia es un concepto demasiado humano: ¿Qué es la inteligencia? Depende de cómo la defina cada uno. Los delfines se ven en un espejo y se reconocen, sí, pero se ha demostrado que muchos animales realizan funciones como la especie humana. Es un animal fascinante que tiene una plasticidad de comportamiento, y eso es algo que yo relaciono con la inteligencia: que si cambia algo, tú puedas adaptarte a ese cambio, que no te mueras, que no abandones esa zona. El ejemplo de la acuicultura es muy claro, pues en cinco o diez años, menos de una generación —viven 40 años—, los delfines han sabido aprovecharse de la creación de un vivero, son espabilados. Otras especies lo hacen igual, pero los mamíferos marinos tienen el encanto de que los desconocemos mucho todavía...

—Viven en un medio poco accesible aún para el hombre.

—Sí, un medio desconocido para nosotros porque no es nuestro medio. Incluso la OTAN ha solicitado alguna de mis publicaciones, pues trabajan con sonidos, los sónar, la ecolocalización, etc. Los sónares, las ondas, que se utilizan en los barcos son copias de las de un delfín y las aéreas de las de un murciélago. Los delfines tienen una capacidad de imitación perfecta y un aprendizaje muy rápido: si tienes un delfín entrenado y después traes otros tres, éstos van a aprender solos en poco tiempo porque querrán imitar al primero para conseguir el premio.

—¿Hay sensacionalismo en los estudios sobre naturaleza?

—No, algunos periodistas son sensacionalistas, pues buscan siempre la noticia y la noticia a veces no les llega. Lo entiendo, pues a veces nuestro trabajo puede resultar



aburrido. El problema muchas veces es cómo se muestra la naturaleza a la gente: hay que ser objetivo con ella, no interpretarla.

—¿Qué proyectos tienes a la vista?

—Seguir potenciando el instituto de investigación —el BDRI—. Tenemos estudiantes de todo el mundo porque el tipo de formación que ofrecemos es muy específica y está destinada a la gente que, como yo en mi día, quiera y ofrecerle la posibilidad de poder aprender cómo estudiar a los animales en la naturaleza. Y después están los proyectos de investigación, el de cabecera, de la población de delfines mulares de Cerdeña, o el que presentamos sobre el delfín que estuvo en Ferrol durante más de dos años y que concluyó —lo hemos presentado en una publicación japonesa, el *Journal of Etology*— que no se había visto alterado por la presencia de embarcaciones, algo que sí sucede en otros lugares.

—¿Está saturado el Mediterráneo?

—No sabría decirte. Hay mucha pesca y, al ser un mar pequeño, la distancia de costa es mucho menor que aquí. Hay una gran problemática política a la hora de gestionarlo. Ahora empiezan a aparecer santuarios, áreas protegidas, reservas marinas, del estilo del recién creado parque nacional Illas Atlánticas. De los parques yo soy partidario en parte, porque hablamos de especies marinas, no terrestres: los animales allí no van a estar quietos. Los delfines están donde está el hombre, son oportunistas: roban el pescado en las redes, siguen a los arrastreros que levantan los pulpos, van a la acuicultura... En el parque, sin embargo, no los ve nadie, y es lógico.

—¿Cómo ves Ferrol cada vez que vienes?

—Todas las ciudades han de crecer y desde el punto de vista ambiental impactan algunas cosas, como la autovía hacia el puerto exterior. Ferrol es una joya, hay relax y el mar es vivo. Cuando viajas te das cuenta de lo que tienes y si no estoy aquí es porque no podía desarrollar mi actividad. Pero si puedo, me gusta estar en contacto, como en los trabajos que te comentaba, y me gustaría seguir haciéndolo. Yo promociono mucho Ferrol, adoro mi tierra, y siempre le hablo a la gente de esto y quedan embobados con las fotos que les muestro porque se creen que España es sólo Andalucía y la costa mediterránea. Hay otra España que no es ésta y hay gente que no viaja para tomar el sol como una langosta y que sí le gusta ver lugares bonitos: si a Escocia viaja mucha gente, con un clima más extremo, ¿por qué no va a venir aquí? Los ferrolanos tienen que darse cuenta cómo poner en valor toda esta riqueza biológica y natural.

“Los trabajos del BDRI están siempre enfocados a la interacción de los delfines y los seres humanos: la naturaleza está ahí y nosotros en ella”

Bruno Díaz, hace unos días en el local de la Sociedade Galega de Historia Natural